

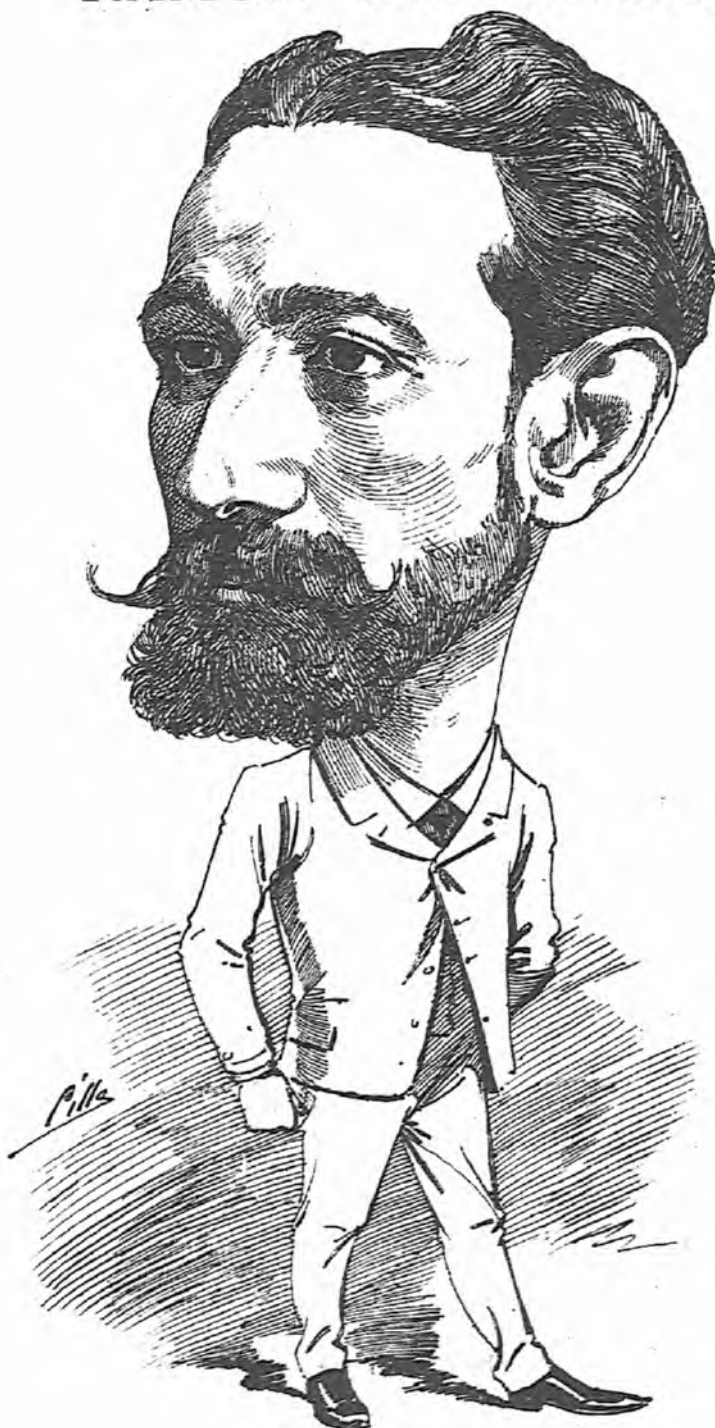


Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES CÓMICOS

RAMON DE MARSAL



Ingenioso y ocurrente,
siempre culto y distinguido,
es de los que no han caído
en la corrupción vigente.

SUMARIO

TANTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Recetas, por Eduardo Bustillo.—Coplas populares, por Eduardo de Palacio.—Un consejo, por José Estremera.—Me valga Dios!, por Antonio Peña y Goffi.—El café, por Fiacro Yrayera.—En un abanico, por Ricardo Sepúlveda.—Leyenda fental, por Sinesio Delgado.—Desengaño, por Joaquín Miranda.—La piel del oso, por José Rrisa.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS.—Ramón de Marsal.—Visjes extraordinarios.—Dolce far niente, por Cilla.



La autoridad ha sorprendido una partida de juego, sembrando el pánico entre los puntos, y éstos gimen hoy bajo el poder de la justicia.

El hombre se cree dueño de su bolsillo, pero no es así. Hay siempre algo superior á la voluntad humana, que pone cortapisas al deseo y nos hace pensar en nuestra pequeñez nativa.

Muchos jóvenes, desenfrenados de suyo, buscan un garito donde centuplicar el caudal; llegan, apuntan, y ¡zas! viene el inspector y levanta el burlete.

Algo de esto sucede en el terreno amoroso. Consigue el hombre acercarse á la mujer amada; coge entre las suyas su mano de nieve, y cuando va á imprimir en ella un beso apasionado, llega la mamá de puntillas y ¡pum! le pega en la cabeza con una babucha.

El hombre no escarmienta, á pesar de todas estas contrariedades del destino, y hoy acude á una chirlata, mañana al baile de la Camelia, pasado á la Taurina, y así sucesivamente, hasta que cae enfermo, y entonces tiene que ponerse sinapismos y le pican y no cesa de pensar en su mala conducta.

Viene un amigo y le dice:

—¿Ves, Gorgonio? ¿Ves cómo se ha realizado lo que te pronostiqué varias veces? Aquella vida de emociones tenía que producir sus naturales efectos. Esa cara no es la misma que trajiste de Ciudad Real; hasta parece que la nariz se te ha corrido hacia la derecha.

—Sí, Restituto, sí; he sido un insensato y un loco. Seduje á una portera inocente de la calle de Relatores, que por mí abandonó á un albañil generoso y digno; la llevé al café, al baile, al Puente de Vallecas, al Tío Vivo.... Llegó el albañil y me dió tres bofetadas seguidas, como quien sacude una alfombra; después me llevaron á la casa de socorro, donde me untaron la nariz con cerato. ¡Oh, qué día más horrible!

Cuando el hombre es joven y soltero, todas estas locuras tienen fácil explicación; pero hay padre de familia que también se lanza á los placeres y deja á los niños entregados á las lentejas y á las patatas guisadas, mientras él come percebes y bebe vino blanco y pide de postre pasas y almendras.

Padre desnaturalizado y odioso que obliga á la mujer á que le planche una camisa todos los días y le dice imperiosamente desde la cama:

—Manuela, cósemé bien los botones del chaquet, por si tengo que andar á cachetes esta noche.

—¿Qué estás diciendo?

—Es muy posible que le pegue dos palos á un segundo apunte.

—¿Por qué?

—Cosas mías.... Pásale un cepillo á las botas.... ¿Qué tengo para almorzar?

—Tortilla, merluza, chuletas....

—¿Y langostinos?

—No los he encontrado.

—¿Se buscan!

Y descarga un puñetazo sobre la mesa de noche, derribando la palmatoria.

Mientras el padre almuerza como un Bajá de tres co-

las, los chicos andan por el comedor en las puntas de los pies para no turbar la felicidad del amo de la casa, y se contentan con oler las chuletas y relamerse.

Alguno de ellos se va á la cocina para ver si ha quedado algún residuo en las fuentes, y, apoderándose de los huesos sobrantes, se pone á chuparlos silenciosamente, diciendo para sus adentros:

—¡Quién fuera padre!

¡Ay, qué mundo éste!

Conocemos algunos tipos como el que acabamos de citar; hombres de buen ver y de maneras distinguidas, que son respetados en sociedad y de quienes dice la gente sensata:

—¡Qué buena persona es este Rodríguez!

—¡Si viera V. qué hijos tan hermosos le ha dado Dios!—replicamos.

—Debe de ser un padre excelente.

—Sí, señora; mantiene muy bien á sus hijos.

—¿Con el sudor de su rostro?

—No, señora; con cordilla.

La gente se apresura á retirar los fondos depositados en el Monte de Piedad, y, con este motivo, reina desusada animación á las puertas del establecimiento.

Allí hemos visto á varias patronas que habían convertido en moneda contante y sonante el jugo gástrico de los huéspedes, y ahora van á buscarla al Monte, creyendo que no está segura.

—Ahora que todo ha pasado—preguntamos á una de esas patronas,—dígame V. con franqueza, D.^a Paca: ¿de qué eran aquellas chuletas que nos ponía V. para almorzar?

—Juro á V. que eran legítimas.

—Vamos, sea V. franca.

—Sólo una vez puse á VV. solomillo de mula, porque me había regalado un trozo una amiga y no era cosa de tirarlo.

Nosotros no deseamos el mal de nadie; pero quisiéramos que perdiera su dinero D.^a Paca, bajo cuyo poder hemos pasado dos años, durante los cuales comíamos mendrugos fritos en vez de albondiguillas, y bolas de papel secante en sustitución de las alcachofas rellenas.

Doña Paca, que ahora tiene casa de empeños y es hermana mayor de una cofradía, explotaba nuestra buena fe hasta un punto inconcebible. Pintaba con almazarrón los pimientos verdes cuando ya habían perdido sus dotes de belleza, y utilizaba la tinta de escribir para hacernos creer que comíamos calamares.

Un día la sorprendimos guisando un trozo de jabón de Mora que quería hacer pasar por lengua de vaca; y entonces decidimos mudarnos todos, á excepción de un capellán de regimiento que la acompañó hasta los últimos instantes de la casa de huéspedes; bien que después supimos que el tal capellán asaltaba por la noche la despensa y había despachado, en menos de un mes, un jamón de treinta libras y dos metros y medio de longaniza riojana.

Ha habido varios estrenos en los teatros.

Miguel Echegaray estrenó en la Comedia una obra en tres actos con el título de *El Enemigo*, y obtuvo un buen éxito. En el Teatro Martín, un tal Sinesio Delgado consiguió también merecidos aplausos con su zarzuela *Lucifer*, que se hará muchas noches, ya por la gracia del diálogo, como por la bellísima música del maestro Brull, próximo á contraer enlace.

El otro éxito de la semana corresponde á D. Pascual Millán, republicano él, y autor de un libro titulado *La escuela tauromáquica de Sevilla y el Toreo moderno*, con un prólogo de Carmena y una carta de Lagartijo (¡viva Córdoba!).

Contiene el libro interesantes datos, documentos inéditos, noticias curiosas, y bien escritas páginas acerca de la popular fiesta, que tanto dinero nos ha costado á algu-

nos; por todo lo cual creemos que el libro se venderá bien.

Es el Sr. Millán competentísimo en la materia, y aparte de esto, escribe con mucha corrección. Leyendo su libro se cree uno transportado á la Plaza, y siente bullir en las venas la sangre nacional....

Conque, seamos patriotas, es decir, compra el libro.

LUIS TABOADA.

RECETAS

I

PARA COBRAR JUGUETITOS COMICOS

¿No entiendes ni una jota de francés?
Pues pide al diccionario alguna luz.
¿Te pesa el castellano en el testuz?
Pues tírale un *devante* de través.

Roba las situaciones, y después
vistes al tipo galo de andaluz;
que, aunque algunos te llamen avestruz,
cobrar un tanto diario es tu interés.

Si no te ocurre un chiste, róbas mil;
que hay en todo almanaque un arsenal
de aquellos del color del perejil.

Y haces tu repertorio, y, bien ó mal,
ya que no goces cargo concejil,
le sacas al teatro un dineral.

II

PARA COBRAR REVISTAS COMO PERDIAS

Has de pensar primero en un cartel
de esos que no imagina Echeagaray,
donde anuncias, en largo guirigay,
cuadros y personajes á gineel.

Pegue ó no pegue, exígele al pintor
vistas de España, Cuba y Paraguay,
y al músico guarachas de «¡ay, ay, ay!»
que cante una Lucia con *su aguel*.

Al coro femenino da ocasión
de enseñarse al desnudo más gentil
y moverse con líbrica expresión.

Si uno protesta, te lo aplauden mil,
y si insultan tus copias á Alarcón,
también cambias *tus letras* con Rothschild.

EDUARDO BUSTILLO.

COPLAS POPULARES

«Cuando yo me muera,
mira qué te encargo:
que me reciten algo de Carulla,
porque me levanto.»

«Madrecito mía,
yo no sé por dónde
van saliendo tantos
manuscritadores.»

«Penas tiene madre,
penas tengo yo;
las que me duelen son las que yo
que las otras no.»

Voy á una butaca y digo:
—«Pero, señor, cuánto escriben
y qué malo estos dos chicos!»

Permita Dios que te vea
en un teatro por horas,
viendo cómo las artistas
van enseñando las formas.

«Anda, vé y dile á tu madre,
si me desprecia por pobre,
que estoy traduciendo ahora
un drama de Sand (don Jorge).»

«Por la calle arriba,
por la calle abajo...
cómo pasean algunos galanes
que están sin contrato.»

Un gato y un escribano
se cayeron en un pozo,
y encontraron á una tiple
que se bañaba en el fondo.

EDUARDO DE PALACIO.

UN CONSEJO

(A R. H.)

Dices que sí, inconstante,
aquel galán que con pasión te ama,
te llegara á borrar del pensamiento,
¡á llorar los desdenes de tu amante
te irías á un convento!....
No pienses tal, que si el amor inflama
tu pecho, huirás del mundo indolentemente
no ha de extinguirse así tan viva llama.
Piensa que es espantoso
á un hombre profesar amor ferviente
al mismo Dios teniendo por esposo.
Piensa que se derrumba

toda esperanza; mira que la puerta
del templo ha de encerrarte
cual si fuera la losa de una tumba.
Como la débil planta que, sumida
en negra oscuridad, crece buscando
la luz que le da vida,
id. amor ambicionando,
buscarías amores con delirio
en un martirio eterno,
sin merecer la palma del martirio.
Querrás ahogar tu amor; pero las flores
que del templo perfuman los altares
traerán á tu memoria las que un día
tu amante te traía,
en prenda de su fe y de sus amores.
Al pedir á la Virgen
que aquel amor que juzgarás maldito,
borre de tu alma triste,
recordarás que ante su altar bendito,
de idolatrarle juramento hiciste....
Y así, apurando del dolor el vaso,
rogando á Dios, y al que te amó queriendo,
vendrá un día fatal en que, muriendo,
sin él te quedas.... y sin Dios acaso.

JOSÉ ESTREMEIRA.

¡ME VALGA DIOS!

«Dicen por ahí que tengo siempre en los labios el título de esta pesadilla literaria! ¿Pues no lo he de tener?»

«Se han fijado VV. en las cosas que pasan en Europa la poco tiempo á esta parte?»

Asegurábase que el año de los tres ochos sería fecundo en acontecimientos de toda especie: que habría cólera, guerras, catástrofes y cataclismos.

La verdad, hasta Julio, los cabalistas habían hecho una plancha, como el más vulgar de los augures de almanaque.

Pero de Julio acá.... ¡Me valga Dios!

Vayan VV. contando.

El crimen de la calle de Fuencarral, que ha tenido en vilo á toda España durante el verano, ha dado vida á una porción de émulos de Richebourg, Vidocq y M. Claude, ha saturado á Madrid de emociones policíacas y entretenido plácidamente á toda la burguesía.

Ahora hay un compás de espera hasta el juicio oral, pero dentro de poco seremos felices otra vez y renacerá el movimiento de ansiedad, de presunciones, controversias, temores é iras, cuando se juzgue *coram populo* á Higinia Balaguer, Varela y consortes.

Las reformas militares, Cassola y O'Ryan, Jovelliar y Canalejas, revueltos y mal aderezados, plato indigesto, que la pepsina Alonso Martínez ha hecho tragar á los demócratas.

El Marqués de Santa Marta y el Sr. de Pi y Margall, amigos íntimos antes, enseñándose hoy los puños en medio de agitaciones y tropieles sinálgmáticos.

La Caja de Ahorros, que trae á mal traer á la gente pobre; una cola inmensa de criados, doncellas, cocineras y aguadores que acuden en tropel á las Descalzas, inquietos, asustados, llenos de zozobra y de terror, á retirar imposiciones en metálico que la suspicacia no juzga ya en lugar seguro.

El Emperador de Alemania en el Quirinal y en el Vaticano, con Humberto y León XIII, con Crispi y con Rampolla, aclamado, mimado, ensalzado como un *divo*, mientras Francia roe el hueso y se consuela con los delirios ultralatinos de Cipriani.

Mackenzie tirándose los trastos á la cabeza con Bergmann y consortes, en una orgía de triqueas, cánulas, esófagos, cánceres y laringes, que debe regocijar en sus tumbas al difunto Federico y á Quevedo.

El Rey de Portugal, el Monarca artista, agasajado por la Corte de España con banquetes y cacerías, negándose á asistir á una corrida de toros y marchándose á su Reino, él, músico, él, amante de las letras, *insalutata hospite* de las Academias, Ateneos y demás Corporaciones donde el arte se conserva como oro en paño.

El muerto, hasta cierto punto, de Plasencia, un loco que escerraron en San Baudilio de Llobregat, y murió allí, al parecer, y resucita ahora, y se yergue como la sombra de Banco ante concupiscentes que heredaron su cuantiosa fortuna.

Una maestra, un abogado, médicos que estudian fantásticas soluciones de continuidad entre la locura y la lucidez, cigarras del fluctuante de un Claudio Bernard. Y amigos que ríden, y matrimonios que se separan por si el muerto vive y el vivo es muerto; una novela, en fin, llena de intrigas, enredada de peripecias, monstruosamente intrincada, fenomenal, donde la realidad da como siempre, más de lo que se le pide.

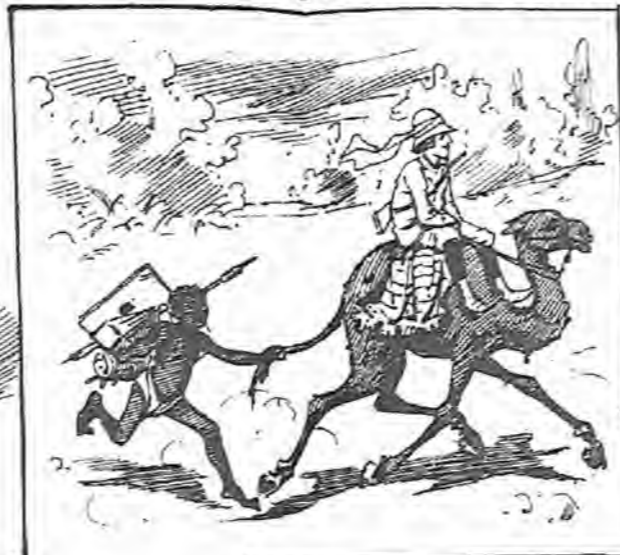
VIAJES EXTRAORDINARIOS



Como ya no podía llevar acuestas tantos chirimbolos,



hube de ajustar un chiquillo cafre, á guisa de escudero.



Y rompimos la marcha por el orden siguiente: Yo y el cafre,



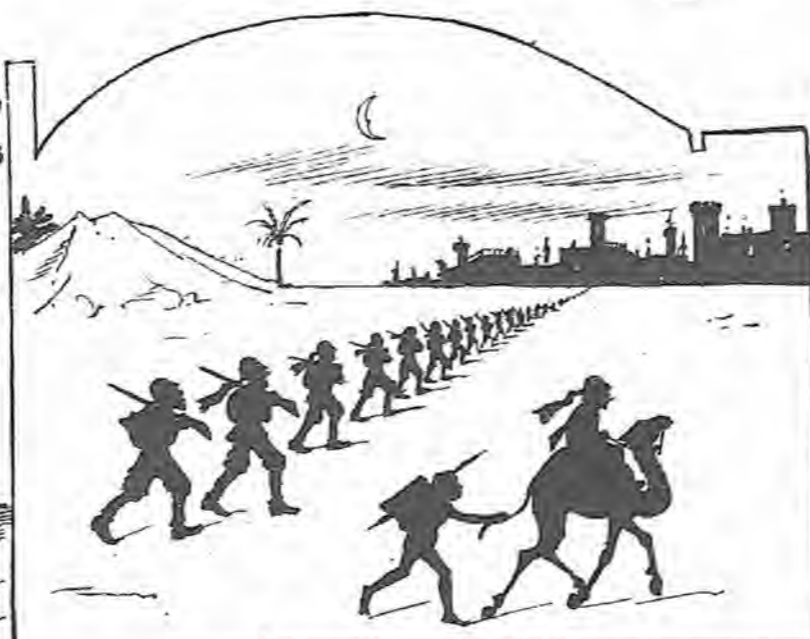
el coronel Kington, jefe de la expedición.



la columna



y los bagajes.



Al cabo de veinte días de marcha dimos vista á Natal, «in otra novedad que el cansancio consiguiente.



Dejé los equipajes al amparo del pabellón británico,



y me lancé resueltamente á dar un paseo por los alrededores.

A los pocos pasos ya me había metido en un atolladero de hierbas colosales.

Las piernas se me llenaron de una especie de garrapatas asquerosas.



Empezaron á saltar en son de ataque monstruosas ranas y sapos verdes.



El rifle ¡mi magnífico rifle! no me servía para nada.



Culebras de todos tamaños se me enroscaron por todo el cuerpo...



¡Oh, fauna del África Austral! ¡Que no te parta un rayo!



Mi pobrecito cafre tuvo que cargar conmigo.



Y aquella tarde la columna expedicionaria se entretuvo en quitarnos de encima sapos y culebras.

Zola publicando *Le rève*, leyenda encantadora, con perfumes de incienso y olores de casulla: en la cual adopta el estilo delicadezas de ensaje, la filosofía matices etéreos, y se vive en un *Año Cristiano* ideal, henchido de visiones, saturado de ensueños, entre altares, santos y santas, curas y obispos, bodas, viáticos y procesiones.

Y como contraste de tales filigranas, las mujeres asesinadas en Londres, un vampiro brutal que hace autopsias genitales y quiere horrar del Evangelio el *crescite et multiplicamini*.

Sinesio Delgado, casado, y Cilla, á punto de casarse, protestando ambos contra las barbaridades del disector inglés.

Luis Taboada, declarado cesante del destino de auxiliares de la clase de no sé cuántos, en el Ministerio de la Gobernación.

Un Obispo llamando, en San Sebastián, «importantísima» á la Regente, y diciendo frases como ésta: «aunque seáis más pecadores que estrellas tiene el cielo.»

La empresa del Teatro Real anunciando como obra de repertorio una ópera española, *Los amantes de Teruel*, que no se ha estrenado todavía.

Lo que ha ocurrido en Zaragoza, y lo que han hecho algunos babilitanos, vulgo de Calafayán!

¿Qué más? Todavía queda mucho y no lo recuerdo; tal es el lío que se hace uno en medio de sucesos tan extraordinarios.

Faltaba un pinculo al abigarrado edificio, y se lo ha puesto Madrid.

El otro día tropecé con Frascuelo en la Puerta del Sol.

Interviuo al canto.

—¿Cómo va?

—Bien, gracias. ¿Y V.?

—Bien, gracias.

—¿Y la familia?

—Buena, gracias. ¿Y la de V.?

—Buena, g.acias.

—¿Qué tiempo, eh?

—¡Va, ya! Hace calor.

—Calle V., hombre, parece verano.

—Clavao.

—¿Y el brazo?

—Bien.

—¿Completamente bien?

—Completamente bien.

—¿Es verdad eso que dicen por ahí?

—¿El qué?

—Que la empresa de Madrid cede la Plaza para el beneficio del Bebe, á condición de que Lagartijo, Guerrita y V. se escrituren para el año que viene.

—Yo escrituraré para el año que viene! ¡Jamás, jamás, jamás!

—¿Cómo?

—Lo que V. oye. Que no torca en Madrid el año que viene.

—¿Cuasón!

—Bueno; ya lo verá V.

—¿Pero está V. seguro de lo que dice?

—Y tan seguro; ya puede V. ponerlo en letras de molde.

—De modo que no torca V. en Madrid el año que viene.

—¡Dale! Que no, hombre, que no.

¡Cielos! Higüina Balaguer, Varela, las reformas militares, Cassola, O'Ryan, Jovellar, Canalejas, Alonso Martínez, el Marqués de Santa Marta, Pí y Margall, la Caja de Ahorros, Guillermo II, Humberto I, León XIII, Crispi, Rampolla, Cipriani, Mackenzie, Bergmann, el Rey Luis, el muerto resucitado, Zola, el asesino de Londres, Sinesio, Cilla, Taboada, el Obispo, el Teatro Real, lo de Zaragoza, lo de Bilibilitania, Frascuelo....

«Arda el líquido elemento!

¡Tierra, globos, despeñaos!

¡Fieras, ventidme á comer!»

La emoción me ahoga y pone fin á esta pesadilla.

¡Me valga Dios!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

¡EL CAFÉ!

Tendrá razón Campoamor cuando dice que el café es ese vital licor que hace pensar. ¡Ya lo sé!

Tendrá razón al decir que además quisiera estar ahito de ese elixir, que á las aves hace hablar.

¡Tendrá la razón que quiera! Pero si un día un chiquillo se colocara en su acera mansajando un organillo, y mientras hace dolores de un modo tan magistral le pecara algunas horas el *Certamen Nacional*,

y le agriara el buen humor dándole matraza el chico con aquello de: «El mejor café es el de Puerta Rico!»

apuesto á que don Ramón, por cuatro maravillas, renegaba, con razón, del café y de Cabanis.

«Eso es lo que á mí me pasal! ¿Cómo escribir, aunque quiera, si tocan frente á mi casa todo el día esa habanera?»

Habanera que es divina si el piano fuera otra cosa. ¡Pero, hombre, si desafina de una manera espantosa!

Yo sueño con la habanera, me levanto, y crea usted que en la acera ya me espera la habanera del *Café*.

Allí tocan de un tirón hasta la hora de almorzar. Almuerzo, salgo al balcón y nada! vuelta á empear.

¡Café para desayuno y para almorzar café!

¡Tango más inoportuno, ni se ha visto, ni se ve!

Y es que el chiquillo es tan holo, repite tanto esas notas,

que eso ya no es café solo; es más bien café con gotas.

Como el tango es excelente y se ha hecho de moda aquí, sale usted, y de repente le disparan por ahí:

—¡Carinol...! ¡El mejor café!

—¡Basta ya! ¡Esto es horroroso!

¡No me lo repita usted, que el café pone nervioso!

Sigo adelante, y no ciego, con una voz que me asusta, se arranca... y pregunta luego: ¿cuál es el que más nos gusta!

Yo saco mi voto á plaza y exclamo: — ¡Garacibito!

pero siempre, siempre en taza, nunca, nunca en organillo!

Según me ha dicho Ginés, que es Don Juan Tenorio en chico, el mejor café no es el café de Puerta Rico.

—¿Que no? ¡Pues cuál?

—Te aseguro que es el de Puerta Cerrada.

—¿Por qué?

—Porque es muy oscuro... ¡y no se ve casi nada!

RICARDO SEPÚLVEDA.

EN UN ABANICO

Dicen varias personas, que bien me quieren, que tus ojos engañan muy fácilmente, y dicen otras que no engañan tus ojos, sino tu boca.

Por si también me engañas, sólo te pido que tu boquita pegues á este abanico, para que entiendas que siempre has de pegármela... de esa manera.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LEYENDA FEUDAL

El Conde Fernán Gonzalo, dueño y señor de una aldea, dos castillos, medio monte y cuatrocientas cabezas de mesnadero, era un hombre rudo, curtido en la guerra, vencedor en seis torneos y el héroe de cien refrigas. Pero en los ratos perdidos era un galán de primera, que requerebra á las mozas ó las tomaba por fuerza, según que las agraciadas eran fáciles ó recias. Y así se pasaba el Conde dulcemente la existencia, conquistando, una tras otra, muchachas y fortalezas. Doña Sol, su linda esposa, era arrogante, morena, de formas esculturales, apasionada y... coqueta. Encerrada en su castillo con escuderos y dueñas, no había más emociones ni más mundo para ella que el pedazo que podía mirar desde las almenas. Un alma que echaba chispas en cárcel de hielo presa, y desahogaba llorando la pasión que hervía en ella.

Pues señor, hizo el demonio que una aldeana, más tierna que el arrullo del palomo, más altiva que una reina, con grandes ojos azules y labios como cerezas, lograra infundir al Conde, al par que el amor, la idea de llevarse al castillo y admirarla más de cerca.

Dicho y hecho. Se echó encima birrete y mallas de seda, corpiño de terciopelo y centillo con preseas. Y... Doña Sol tuvo un paje rubio como unas candelas, que le regaló su esposo como haciendo una fineza. Pero ¡ay! que nunca les salen á los traidores las cuentas, y al ver aquel jovencito que parecía una perla, sintió la Condesa un fuego que le abrasaba las venas. Su amor estalló de pronto lo mismo que una centella, y empleó cien artificios para que el paje lo viera. Suspiros entrecortados, miradas dulces, traviesas... ¡y el paje no lo entendía y esquivaba su presencia! Doña Sol se volvió loca, y viendo que, ni por esas, la montaña no venía... se fué á la montaña ella.

Una mañana temprano, rugiendo como una fiera, entró en el cuarto del Conde como un rayo la Condesa. — ¡Traidor, infame! ¡le dijo! ¡Es muy digna hazaña vuestra introducir como pajes en el castillo manchado! — Callóse Fernán Gonzalo; mas de pronto, una sospecha le turbó, y airado y ronco gritó, arqueando las cejas: — ¿Cómo lo sabéis, señora! — Doña Sol se legó á altanera fué á contestar, y... se puso colorada de vergüenza.

SINESIO DELGADO.

DESENGAÑO

Vi dormido en su cuna á un pequeñuelo
de labios de carmín y ojos de cielo,
y al mirarle dormir tan sonriente
me paré á contemplarlo, y dije á Elisa:
— Es un ángel; ¡lo anuncia su sonrisa!
Hoy no sufre; ¡pregónalo su frente!

Hoy creo una solemne tontería
aquella frase mía,
que inspiró una ternura verdadera;
que el ángel que juzgué que no sufría,
pasa las de Caín con la niñera...
¡Y se pasa llorando todo el día!

JOAQUÍN MIRANDA

LA PIEL DEL OSO

I
En el rincón más bello
de nuestra España,
había entre unos olmos
una cabaña;
la prestaba un arroyo
dulce murmullo,
la paloma del bosque
su suave arrullo,
los olmos y los pinos
su sombra hermosa,
sus flores y sus frutos
la zarza-rosa,
el manto de la noche
su poesía,
los grillos y cigarras
su simfonía,
y el descanso del campo
su santa calma,
que da reposo al cuerpo,
candor al alma...

II
Era aquella cabaña
uño de amores,
oculto entre los chopos
y entre las flores.
Batilo era el amante,
Filis la amada,
pastores sin rediles
y sin manada.
Se pasaban los días
mirando al cielo,
cogiendo florecillas
del verde suelo;
y en cuanto el sol huía
por el ocaso,
se cantaban las églogas
de Garcilaso,
corrían precurosos
por la pradera,
y adornaban con flores
su cabellera;

exhalaban suspiros
al viento blando,
y besaban las piedras
de vez en cuando;
se lavaban las manos
en el arroyo,
y buscando en las rocas
un blanda apoyo,
empuñaba la dulce
flauta Batilo,
mientras Filis cantaba
versos de Grilo.

III
Pasó el tiempo, cual pasan
todas las cosas,
que las horas más breves
son las dichasas,
y vieron los amantes
que aquellos días
rondaba un oso blanco
las cercanías,
y alarmado Batilo
cortó un garrote,
que le sirviese á guisa
de chafarote;
esperaron serenos
la acometida,
pensando en la refriega
perder la vida.
Mas el oso era un oso
que el oso hacia,
y huyó con gran prudencia
desde aquel día.

IV
Cuando más confiado
Batilo estaba,
vió que su dulce dueño
se la pegaba;
encontró un día á Filis
en un barranco,
sentada en las rodillas
del oso blanco!

JOSÉ BRASSA.



Hoy empezarán las carreras de caballos de la presente temporada.
¡Qué satisfacción!
Ya tiene cualquiera en qué divertirse....
Porque no me negarán VV. que se divierte uno mucho con las carreras
de caballos....

Un anuncio:
«Lombries». Recomiendo eficazmente mi jarabe vermicugo....
Lo creo; ¡Pues no faltaba más que V. no lo recomendase!

Con su novio huyó Lucía,
y su madre, el otro día,
la marmuración temiendo,
exclamó:—¡Pobre hija mía!
Cómo la estarán poniendo!

LUIS LOPEZ

Cero y van.... no sé cuántas van.

D. Amador Pérez de Ciriza, que vive en Garinoain (Navarra), figura como suscriptor en nuestros libros y renueva oportunamente.

Pero con mayor oportunidad todavía se apresura.... no sé quién (¡pues si lo supiera!) á limpiarle el número que le corresponde.

Por lo cual el Sr. Ciriza se pasa la existencia reclamando ejemplares, ora á nuestro corresponsal en Pamplona, ora á la Administración, y.... *crate fratres* por que desaparezca la polilla que nos consume. Amen. Jesús.

Ayer Quirós regañó
con su mujer Gala Nova,
y ésta el labio le rompió
de un portazo que le dió
con el mango de la escoba.

Y al preguntarle Amorós,
médico bastante sabio:
—¿Qué le pasa á usted, Quirós?
le dijo:—Que tengo el labio
partido por Gala en dos.
C. MIRANDA.

Entre maestros:
—Chico, yo me voy cansando ya de tocar el violoncello, y pienso dedicarme á poner música á los juguettos cómicos; eso da mejor resultado.
—¿Y cómo te vas á arreglar, si no sabes composición?
—¡Toma! ¡Y para qué están ahí los franceses?
—Pero te van á conocer la trampa.
—No importa. La música, ¿no es el idioma universal? Pues resultará que Offenbach y yo empleamos las mismas palabras.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. B. C.—Sevilla.—Lo de *Á una mujerita cursi*, es vulgar; lo otro, picante, pero muy picante. Pero se ve que versifica V. con cierta soltura, y algo es algo.

Sr. D. F. G.—Castellón.—En la galería de Hidalgo, Cedaceros, 4.

Uno y otro.—Si viera V. qué serio me parece eso, y qué poquísima novedad tiene además!

Un chavalillo.—El medir bien los versos.... parece que no, pero es una cosa importante.

Esopo.—No le sobra gracia, no crea V.

Sr. D. J. I. de L.—Jesús, cuántas incorrecciones! Asonancias, versos duros, frases forzadas.... Pero todo eso se puede corregir con el tiempo y con el estudio.

Tribunero Mata.—Cuando no se tiene oído, se cogen los versos, se leen y al mismo tiempo se van contando las sílabas con los dedos de la mano derecha. Pero antes hace falta saber lo que es una sílaba y dónde se tiene la mano derecha.

Doctor Miditis.—No se me ocurre
qué le diré....

¡Ah, sí, ya caigo!
¡Qué mala es!

Topa-topa.—¡Ay, qué guasa!

Sr. D. J. C.—Valencia.—Sigue V. con las mismas incorrecciones. Sobre todo abundan las asonancias.

3 Latas.—Tienen VV. razón. Fué un olvido; pero ¡caramba, como le pasan al pobre viajero tantas cosas!

Bigallir.—Si se acentúa,
va usted á parar
á San Baudilio
del Llobregat.

G. de S.—Peñón de la Comera.—¡Nombre.... es malo y no tiene gracia. ¿Qué más se puede pedir?

P. Pino.—El epigrama es rojo subido y lo otro es un jugueteo de ingenio que ha pasado de moda.

Sr. D. R. V.—Madrid.—Mire V. el verso:

«Se atragantó Manuel y no pasó la infancia.»
no es verso precisamente; es un párrafo en prosa, y largo por añadidura. ¡Y eso que ha quitado V. el *de* que debía ir antes de la infancia!

Un hijo del Ferral.—Pues.... no tiene motivos el padre para estar satisfecho de lo que adelanta la criatura.

So-crudo.—Sevilla.—Eso de las faltas de ortografía ha sido broma, ¿verdad? Porque si no se hacen á propósito, parece imposible. ¡Ah! Los versos son bastante malos como V. sospechaba instintivamente.

Herodes y Pilatos.—Mal papel, mala letra, malos versos.... ¡Ya se conoce que son VV. los que crucificaron á Cristo!

Quinto.—Eso no se parece al original que V. imita. Y *aún* la composición es muy mediana, pero excesivamente mediana.

Sr. D. M. R.—Madrid.—Mala intención sí tiene, pero la forma está plagada de defectos.

Rompelanzas.—¡Caramba, qué tético y qué.... incorrecto se ha puesto usted!

Sr. D. J. P. M.—Ciudad Real.—Mediano es el romance. Es preciso, antes de lanzarse, estudiar mucho. Si no, de poco sirve que yo quiera alentar, etc.

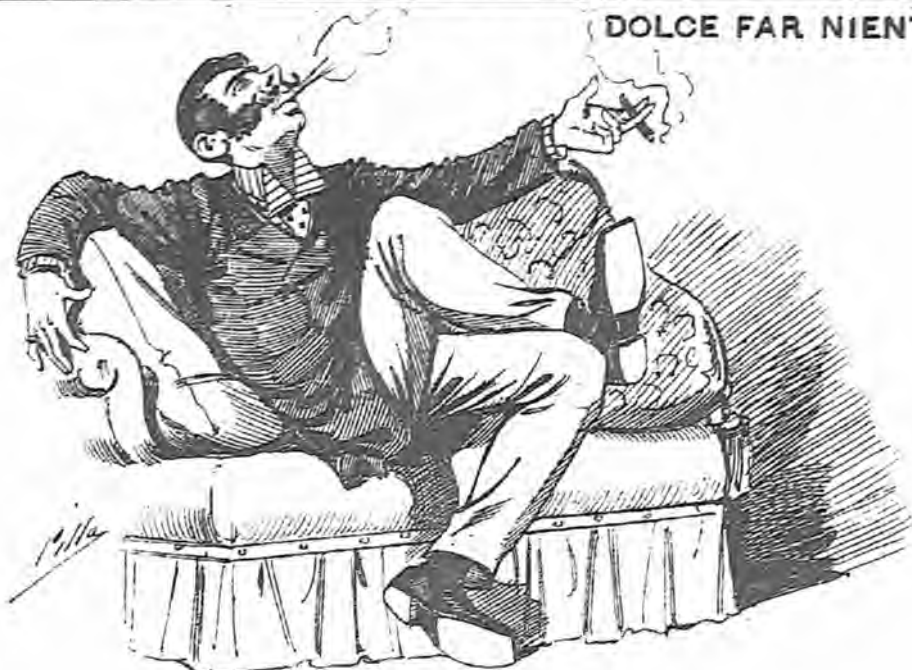
Cornelín.—Sigue siendo tan malo como antes. ¡No! Es peor ahora. (Y eso que no me acuerdo de la primera.)

Un seminarista.—¡Que ha de ser jocos!

Un amigo de Gutiérrez.—Puede que tenga V. razón, pero lo que es gramática....

Sr. D. A. F.—Creo que no versifica V. mal, pero que no escoge ni desarrolla bien los asuntos.

DOLCE FAR NIENTE



Chicos interesantes
que seguís las costumbres extranjeras,
¡no adoptéis las posturas elegantes,
que suelen ser groseras!

ANUNCIOS

Lat. Espíritu-Santo, 18. Madrid

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Fernánlez, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.100

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIBIRIO DELGADO
DIBUJOS DE CILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los librereros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Album de 50 cartulinas que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.